



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo

según san Lucas 6,37-42

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



37 Jesús dijo a sus discípulos: «No juzguen y Dios no los juzgará. No condenen y Dios no los condenará. Perdonen y Dios los perdonará.

38 Den y Dios les dará. Él les dará una bolsa con provisiones generosa, apretada, sacudida y repleta, porque la misma medida que usen para los demás, Dios la usará con ustedes».

39 También les dijo esta parábola: «¿Puede un ciego ser guía de otro ciego? ¿No caerán los dos en un hoyo? 40 Ningún discípulo es mayor que su maestro. Cuando haya a-

prendido todo, será como su maestro.

41 ¿Por qué miras la astilla en el ojo de tu hermano y no adviertes el tronco que tienes en el tuyo? 42 ¿Cómo puedes decirle: “¡Hermano, deja que saque la astilla que tienes en tu ojo!”, si no ves el tronco que tienes en el tuyo? ¡Hipócrita! ¡Saca primero el tronco de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la astilla del ojo de tu hermano!».

Palabra de Dios



Lc 6,37-38. Jesús emplea cuatro verbos en imperativo: «No juzguen... no condenen... perdonen... den» (6,37-38), para enseñar la conducta que caracteriza a su discípulo, conducta que Dios devolverá multiplicada (6,38). Al discípulo de Jesús no le corresponde erigirse como juez de los otros, sino ofrecer el perdón con generosidad. Su modelo es Jesús, que no vino a condenar, sino a salvar (Jn 3,17), y que pide perdonar de corazón para poder ser perdonados (Mt 6,12-15; 18,21-35; ver Eclo 27,30-28,7).

Lc 6,39-42. Por medio de las parábolas acerca de un ciego que guía a otro (6,39-40) y de la astilla en el ojo del hermano (Lc 6,41-42), Jesús enseña a sus discípulos que nadie debe adoptar la función de juez ante el que peca o se equivoca, pues todos somos pecadores y necesitados del perdón de Dios y de los hermanos. Antes de corregir a los demás, cada uno debe examinarse a sí mismo. Entonces la corrección fraterna brota de aquel que discierne su conducta y sus motivaciones, porque vive preocupado por parecerse cada vez más a su Señor; lo contrario puede ser hipocresía. Cuando algunos asumen la función de jueces rigurosos, criticando y condenando a los que no obran bien, traen al interior de la comunidad muchos y graves conflictos. Por coherencia cristiana, la corrección fraterna requiere, sobre todo en estos casos, mostrar con las propias obras que uno no tiene los defectos que critica.

PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según las palabras de Jesús, ¿cuáles son las actitudes propias de un discípulo suyo?, ¿qué lugar ocupa el discípulo en relación a Jesús Maestro?*
- 3. ¿De qué manera nos interpelan los verbos de estas palabras de Jesús: no juzgar, no condenar, perdonar, dar? ¿Qué hemos aprendido en el encuentro con Jesús, Maestro y Señor? ¿Qué más tenemos que aprender de Él? ¿Cómo compartimos lo aprendido con los demás?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...
Demos gracias a Dios por su Palabra...
nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*

